

**SUSCRIPTORES**

DESCONECTAR

**Mi suscripción**

La Hemeroteca de EL CULTURAL sólo para suscriptores

SUSCRÍBASE!

**AGENDA**

**-Actos para hoy**

- Letras
- Arte
- Teatro
- Cine
- Música
- Ciencia

**PARTICIPA**

- Concursos
- Foros
- Chats

**ADONDE IR**

- Exposiciones
- Películas
- Obras de Teatro
- Conciertos
- Cultura para niñ@s

**ARTE en el MUNDO**



**UGO RONDINONE**

Whitechapel Art Gallery. Londres

**SUBASTAS**

Mercado del arte Salas de subasta

**LO + VENDIDO**

- Libros
- Ficción
- No ficción
- Poesía
- Bolsillo
- En el mundo



Publicado el 15/12/2005

Enviar a un amigo | Version para imprimir

**El discurso excedido de Thomas Hirschhorn**

**Anschool II**

Comisario: J. Fernandes. Museo Serralves. D. João de Castro, 210. Oporto. Hasta el 29 de enero



Hace cinco años Thomas Hirschhorn se definía así: "Soy un artista, un trabajador, un soldado", alegando tener una misión imposible y una herramienta: el arte. Hirschhorn apelaba a la energía y a la resistencia para continuar libre. De ahí que aclare que su intención no es hacer arte político sino hacer arte políticamente. El arte como herramienta para

encarar el mundo, como actitud crítica hacia las estructuras de poder dominantes o hacia la tendencia al lucro y la fetichización. Interesante pedagogía para un país como España, donde la indiscutible normalización de museos y centros convierte el arte en manejable instrumento de la clase política, haciendo necesario reivindicar el centro de arte como espacio de libertad, y en el buen sentido del término, como lugar político irrenunciable. En España, pocos son los artistas que han tomado verdaderamente una posición de crítica *real*. Naturalmente que hay artistas-soldado como Muntadas, López Cuenca o Daniel G. Andújar, entre otros, capaces de contradecir las respectivas políticas de dominación que nos son impuestas, de legar un arte *público* y participativo capaz de generar un espacio político que pueda proyectar formas múltiples de relación y comunicación. La propuesta es evitar *evangelizar* el arte para provocar el diálogo, trocar los maquiavélicos efectos de toda transmisión por la simple discusión. Esta ausencia de discurso y/o urgencia de determinadas políticas artísticas de resistencia, es algo perfectamente extrapolable a Portugal que es donde tiene lugar esta extraordinaria exposición de Thomas Hirschhorn, en la que, una vez más, el artista suizo (Berna, 1957) trata de modelar el caos; aunque sea a partir de un desbordamiento, de excederlo.

Pero no hay investigación sin víctimas. El artista más que un soldado se significa como un terrorista –John Heartfield proponía usar la fotografía como arma–, que es hoy quien tiene la capacidad de manipulación de las masas. Al fin y al cabo, ambos necesitan de un argumento. Por eso su obra trata de sabotear la realidad para buscar la confrontación. Hirschhorn desvía las situaciones en un *work in progress* que actúa a modo de espacio mental para el cuestionamiento. Moviéndose a medio camino entre la representación y la acción, ha sido capaz de conformar una obra compleja de incuestionable eficacia mediática, cultivando la memoria colectiva –esa responsabilidad *anamnésica* benjaminiana– para combatir la alienación. Toda una declaración de resistencia que recoge el legado de Beuys en su intención de transformar el lenguaje en profundidad: aquí no hay liebres muertas pero cada hombre, sino artista, tiene la oportunidad de implicarse en esta máquina de guerra deconstruida por Hirschhorn.

Como casi siempre en su trabajo, la muestra en el Museo Serralves funciona como desordenado caleidoscopio visual que incluye fotocopias, cintas adhesivas, cartones, vitrinas, pancartas, vídeos, esculturas y otros muchos signos. Todo ello supone un *hardware* que se complementa con el *software* de su obra expuesta, como él mismo señala. Los textos y documentación se ofrecen como material pedagógico, ya que todo el espacio del Museo se transforma en una original escuela, o más concretamente, una *no escuela* que es lo que significa el término que da título a la muestra: *Anschool*. Así, esta no escuela actúa más como mecanismo de codificación que de comunicación, subvirtiendo todo principio de transmisión capaz de formatear el pensamiento. El alumno/visitante más que agente interactivo se torna virtual activista, ya que su actividad exclusiva depende

Otras secciones

- **La Papelera**  
de Juan Palomo
- **Las Cuatro esquinas**  
Andrés Trapiello
- **La Última Palabra**  
Roman Gubern
- **El foco**  
Rosina Gómez-Baeza
- **Humor**  
Reboredo y Sañudo
- **¿Por qué?**



Galardonados

- **Premio Cervantes '05**  
Sergio Pitol
- **Nobel 2005**
- **Premios Nacionales**
- **Príncipe de Asturias**

PAPELES SALAMANCA

¿Cuáles son los documentos de la discordia?

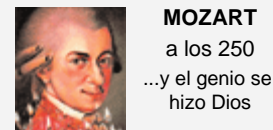
ROSTROS de CINE



DVD-TECA



Aniversarios



IV Centenario Quijote



**FESTIVALES**

Cine  
Teatro  
Música

**GUIAS**

Másters y cursos  
Galerías de arte  
Centros de arte  
Conservatorios  
Teatros y auditorios  
Arte Dramático

**PREMIOS Y BECAS**

-Letras  
-Arte  
-Teatro  
-Cine  
-Música  
-Ciencia

**ENLACES WEB**

-Letras  
-Arte  
-Teatro  
-Cine  
-Música  
-Ciencia

de su propio pensamiento, o mejor, de confrontar su pensamiento con la posición artística proclamada y defendida por Hirschhorn.

Significativo es que, por vez primera, Hirschhorn concibe una muestra compuesta de una variedad de obras anteriores –trabajos realizados entre 1992 y 2005 que significan una continuidad del proyecto presentado en Bonnefantenmuseum en Holanda este mismo año–. En todo caso, no debemos calificar de muestra retrospectiva esta declaración de principios de un Hirschhorn que con humor recurre a la escuela para luchar contra la tendencia de *crear una escuela*. Inteligente viceversa para evitar la jerarquía y combatir la noción de exclusión, sumiendo al espectador en un caos que debemos entender como un caldo de transformación del cuerpo social –otra vez Beuys–.

Hirschhorn es un artista comprometido que corre el riesgo de ser entendido como trabajador social. Pero para él el arte es inseparable de la crítica político-social. De ahí que en el 2003 jurase no volver a exponer en su país mientras el ultranacionalista Christoph Blocher fuese ministro de Justicia y de la Policía y de ahí también su polémica exposición *Swiss Swiss Democracy* en el Centro Cultural Suizo de París que fue tachada de ofensiva para Suiza y que provocó la reducción del apoyo financiero a la fundación estatal para la promoción de la Cultura Suiza Pro Helvetia, que apoyó la exposición. Así levantó las vendas de una herida llamada democracia y fomentó el debate en un ejercicio que impide la lectura única y busca el reverso de las cosas. Hirschhorn entiende la libertad, la autonomía y la existencia como condiciones del arte, de ahí que esta excedida propuesta cobre sentido como lucha interior de la obra de arte consigo misma. Hirschhorn evidencia que el arte público debe ser repensado y ahí radica su singular iconoclastia, capaz de desestabilizar las categorías de escultura e instalación para proponer antimonumentos capaces de fracturar los poros de la piel de cualquier discurso.

BARRO, David

 **Entrevistas**

- Víctor Erice
- M. Vargas Llosa
- James Mangold
- Truls Mørk
- Ang Lee
- Dominique Lapierre
- Michael Haneke
- J. Bocca- T. Rojo
- Sam Mendes
- Roman Polanski
- Edward Hall
- Woody Allen
- Caballero Bonald
- Tomás Marco
- López Cobos
- Auster-Rushdie
- David Cronenberg
- Bertrand Tavernier
- Tim Burton
- Carlos Marzal
- Chávarri y Jaenada